





Malinalco  
Pueblo Mágico



**MALINALCO**  

---

**PUEBLO MÁGICO**

















# MALINALCO

---

## PUEBLO MÁGICO

Un breve asomo a sus esencias

Rubén Nieto Hernández  
Jorge Carrandi Ríos

Alfredo Del Mazo Maza  
*Gobernador Constitucional*

Juan Jaffet Millán Márquez  
*Secretario de Educación*

María Lorena Marín Moreno  
*Secretaria de Turismo*

CONSEJO EDITORIAL

*Presidente:* Sergio Alejandro Ozuna Rivero

*Consejeros:* Rodrigo Jarque Lira, Juan Jaffet Millán Márquez, Marcela González Salas y Petricioli, Jorge Alberto Pérez Zamudio

*Comité Técnico:* Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez González, Marco Aurelio Chávez Maya

*Secretario Ejecutivo:* Roque René Santín Villavicencio

*Malinalco, Pueblo Mágico. Un breve asomo a sus esencias*

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2017

DR © Gobierno del Estado de México

Palacio del Poder Ejecutivo  
Lerdo poniente núm. 300,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.

DR © Secretaría de Turismo

Robert Bosch núm. 1731,  
esquina Av. 1 de Mayo, segundo piso,  
Zona Industrial, C.P. 50071,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Rubén Nieto Hernández y Jorge Francisco Carrandi Ríos

ISBN: 978-607-495-595-8 (obra completa)

ISBN: 978-607-495-596-5

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 205/01/55/17

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.



## Presentación



En el centro de la nación mexicana, en el corazón de la patria, se distingue un territorio que representa apenas 1% de la extensión total de la república. Se trata de nuestro Estado de México: entidad de reducidas dimensiones geográficas, pero poseedora de una grandeza natural, histórica y cultural que es orgullo de sus habitantes.

Ser mexiquense es asumir la experiencia caleidoscópica y cotidiana de vivir en un escenario signado por la pluralidad y la diversidad de lenguajes, climas, comidas y sueños. Modelado por las huellas de los ancestros y forjado por la mano creadora de los hombres del presente, el Estado de México es una tierra pródiga en saberes y sabores, sitios arqueológicos, arquitectura colonial y moderna, fiestas y festivales, artesanías, tradición oral, sitios y atractivos naturales.

En sus Pueblos Mágicos y con Encanto el Estado de México tiene ejemplos emblemáticos de dicho conjunto de valores, el cual nutre el patrimonio tangible e intangible e ilustra puntualmente la multiculturalidad que nos es propia.

La publicación de la Colección Mosaicos Regionales se enmarca en la política pública editorial que hemos diseñado en el Gobierno del Estado de México para promover el conocimiento de los valores

culturales que nos identifican en el país y que son un timbre de legítimo orgullo de los mexiquenses.

Al revalorar y difundir la riqueza cultural de algunos Pueblos Mágicos y con Encanto de nuestra entidad, queremos, asimismo, fortalecer, por un lado, los signos de identidad y pertenencia de los habitantes oriundos y, por otro, extender una invitación entrañable para que los visitantes vayan más allá del aspecto turístico y se interesen por los rasgos más genuinos de esta tierra privilegiada.

ALFREDO DEL MAZO MAZA

*Gobernador Constitucional del Estado de México*



*A María de la Luz Hernández Lopez —Luciana—,  
cuya memoria inspira a emprender  
la lucha cada día.*

*A Maru y Karla, por su permanente apoyo e inspiración.*

*A Francisco, Elda, Yiutsing, Baruc, Araceli, Conni  
y a quien tiene el nombre que es sobre todo nombre.*





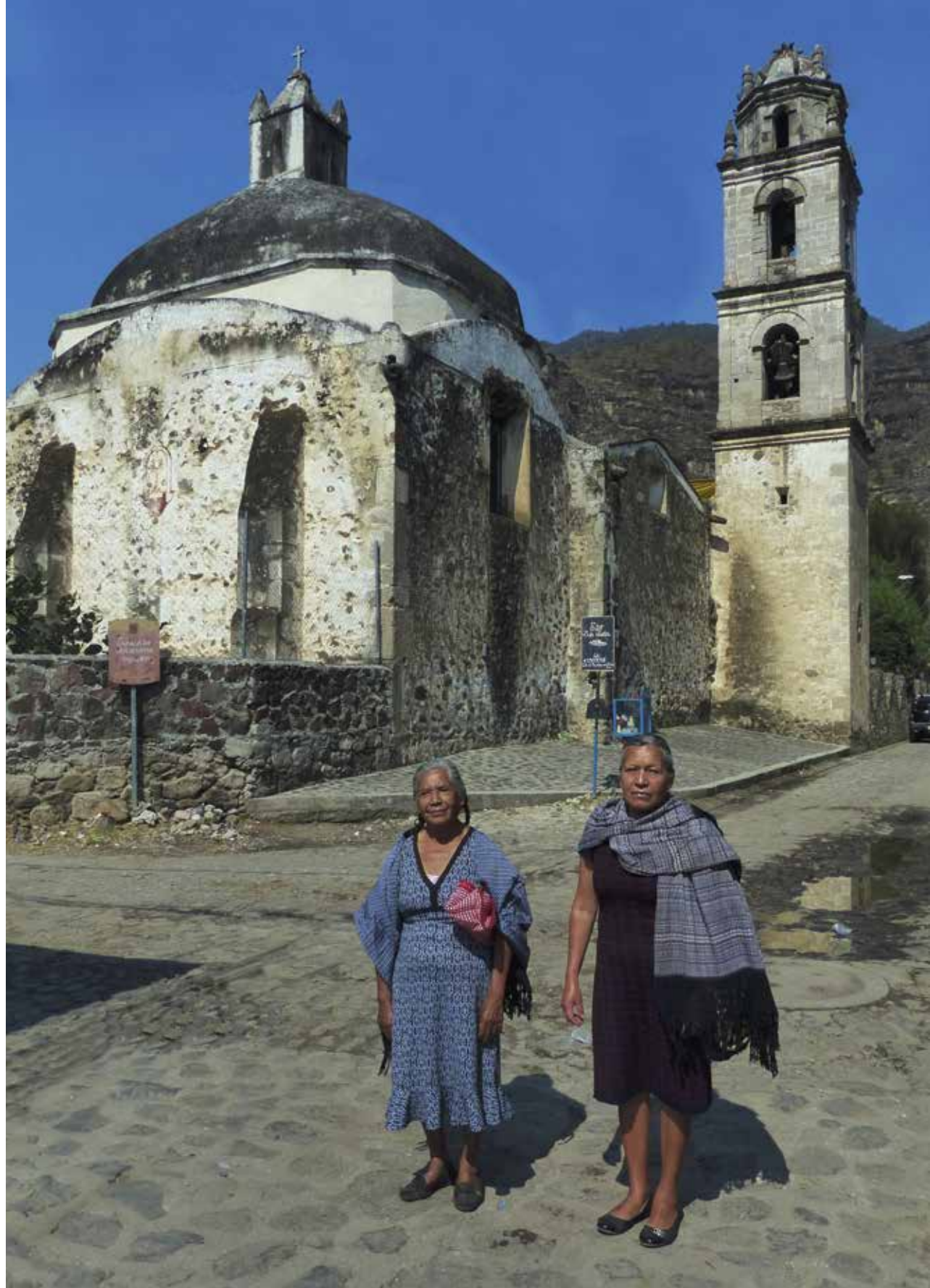
## Prólogo

**E**scribir siempre representa un reto, especialmente para quienes, como nosotros, no son escritores; sin embargo, hemos decidido enfrentar el desafío de redactar estas líneas en torno a Malinalco por dos razones principales: porque nos confesamos cautivos permanentes de su belleza, de su riquísima historia y tradición cultural, y también porque lo hacemos con la relativa confianza que nos ofrece el esgrimir la pluma desde un parapeto que conocemos: la arqueología. A lo anterior se suma la experiencia acumulada en los escasos 30 años que llevamos trabajando, aprendiendo y cautivándonos con esta maravillosa región. Creemos que para Malinalco —como para muchos otros lugares de México— la perspectiva arqueológica-antropológica brinda un buen inicio para acercarse a la riquísima herencia cultural y medio ambiental que distingue a este excepcional lugar. No se trata, sin embargo, de un libro técnico de arqueología o antropología; lo que pretendemos es abordar algunas particularidades que han sido poco tratadas en otros lugares y aportar información que motive al lector a conocer —o reconocer— Malinalco, y a que profundice en los temas de su interés, algunos de los cuales aquí, por razón del espacio, sólo han sido bocetados.

Muchas personas han intervenido, directa o indirectamente, en hacer propicia la realización de este libro; a riesgo de cometer graves omisiones, queremos aprovechar para agradecer a Marco Antonio Ortiz Martínez por la generación de buena parte del excelente material fotográfico de esta obra. A Guillermina Martínez, Cinthya Martínez, Marco Antonio Marín Orihuela, Arturo Chávez Silva, Maru Villavicencio y Karla Nieto por su entusiasta colaboración. A todos los integrantes del Museo Dr. Luis Mario Schneider y a la Dirección de Museos de la UAEM por su apoyo y permanente compromiso en el fortalecimiento de la identidad de Malinalco y todos aquellos pueblos que se han visto beneficiados con su labor profesional. Al Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal y a la Secretaría de Turismo por invitarnos a participar en esta aventura. Agradecemos de forma especial al Pueblo Mágico; pueblo en el sentido más original de su significado: el conjunto de personas originarias o vecindadas en Malinalco, quienes en virtud de la convivencia cotidiana comparten rasgos culturales modelados por una larga tradición, y quienes son los únicos responsables de generar la magia que hoy se le reconoce a este singular rincón del Estado de México.

Por siempre, gracias, Malinalco.









## Simbolismo y significado de un lugar mágico

Si yo viajara en un rayo de luz, ¿qué vería?

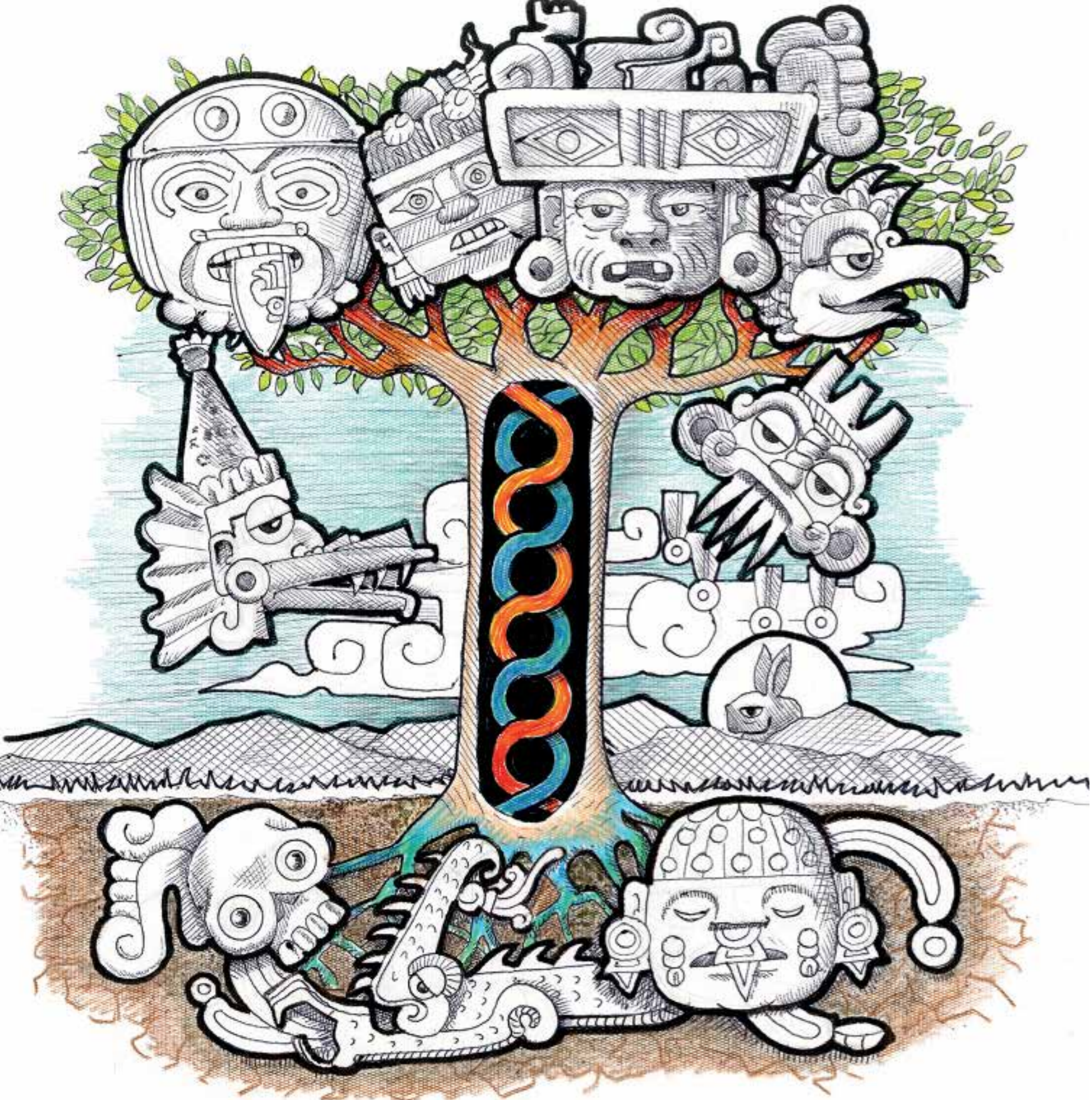
ALBERT EINSTEIN

La antigua Mesoamérica era un mundo peculiar. Cuentan algunas crónicas de lo que hoy es el centro de México que en el pasado remoto un ser fantástico, un gran reptil-peiz —identificado como una deidad de la tierra— ocupaba parte del área disponible del mundo. Dos de las deidades creadoras se propusieron generar un espacio adecuado para que se desarrollaran la vida del ser humano y de los otros entes que serían creados. Para lograrlo se transformaron en serpientes y, cual si fueran cuerdas, apretaron fuertemente al gran reptil-peiz con la intención de partirlo en dos, separar las partes y escampar un ámbito propicio para la vida de los mortales.



El lagarto-peiz primigenio.  
*Ilustración de Jorge Carrandi.*







Tuvieron éxito, lograron dividir al lagarto primigenio; pero se presentó un problema: las esencias constituyentes del reptil-pep dividido no permitían que las mitades estuvieran separadas, tendían a unirse nuevamente. La solución a tal inconveniente fue ingeniosa. Para garantizar que las partes permanecieran en los extremos superior e inferior del mundo, los dioses plantaron en los confines de los cuatro rumbos de la Tierra y en el centro –quinto rumbo–, sendos árboles cuyas raíces se afianzaron en la mitad inferior del lagarto-pep y penetraron con sus amplias frondas en la superior, conteniendo así, a manera de columnas, el empuje que ejercían hacia arriba y hacia abajo cada una de las partes. Estos árboles no eran plantas comunes, pues sus troncos estaban huecos. Con ese diseño no sólo se contrarrestaba la tensión ejercida por cada sección del lagarto-pep, sino también se liberaba la presión al permitir el tránsito de sus esencias; tránsito que si bien transgredía la acción creadora alcanzada al dividir a la deidad reptil-pep, resultaba ser inevitable. La sustancia de abajo, concebida como un torrente de agua, ascendía con sus esencias en forma helicoidal por el interior del tronco; la superior, a manera de corriente de fuego, las hacía descender de la misma forma. Las mitades, ubicadas en los extremos superior e inferior del universo, podían seguir compartiendo sus esencias sin unirse físicamente, logrando así el equilibrio fundamental para el buen funcionamiento universal; equilibrio dictado por el principio necesario de la dualidad.

Las esencias superior e inferior, aunque contrarias, eran también paradójicamente complementarias

Las esencias de arriba y abajo, aunque contrarias, eran también, paradójicamente, complementarias. Las de abajo incorporan lo femenino, la humedad, la noche, el frío, la luna, la obscuridad... Las de arriba se asocian con lo masculino, la sequía, el día, el calor, el sol,

Página anterior: por las corrientes de *Malinalli* transitan las esencias provenientes del supramundo y del inframundo. Ilustración de Jorge Carrandi Ríos.



La serpiente emplumada simboliza la unión de los extremos del universo indígena. Escultura en madera de Andrés Medina. Foto de Marco Antonio Ortiz.

la luz... Cada una de las innumerables manifestaciones de la dualidad eran contrapartes de una relación integral. El concepto que da cuenta de los flujos portadores de las esencias contrarias pero, al mismo tiempo complementarias, que suben y bajan, es conocido en lengua náhuatl como *malinalli*.



Tanto la región superior, el mundo de arriba, como la que está bajo la superficie de la tierra, son morada de deidades y de seres espirituales, se trata de confines en los que no transcurre el tiempo, hay un presente eterno. El tiempo sólo ocurre en la zona intermedia del universo, donde habitan la humanidad y el resto de las creaturas; es el estrato delimitado por la altura de los troncos por los que transita *malinalli*. El tiempo se genera precisamente por efecto del contacto de las corrientes ascendente y descendente, determinando el andar cíclico de los años con la sucesión dual de las temporadas de lluvias y sequías, propiciando también los devenires del hombre y de los otros seres finitos.

El conocimiento de los grupos mesoamericanos, recogido en las fuentes históricas y en buena medida vivo en los pueblos originarios contemporáneos, nos habla de personas especiales, gente importante para sus

sociedades que, mediante diferentes técnicas extáticas, han sido capaces de viajar hacia arriba o hacia abajo utilizando el camino propio de *malinalli*. Ese místico viaje, privilegio de pocos, seguramente ha despertado el interés de muchos.

En su autobiografía, Albert Einstein relata que a los 16 años se formuló la pregunta referida en el epígrafe de este apartado, cuya respuesta habría de cambiar definitivamente la visión que la ciencia moderna tiene del universo físico. Resulta sugerente imaginar a los “Einstein” de la Mesoamérica ancestral o actual cuestionándose, en forma análoga al científico alemán, qué se experimentaría o cómo se vería el mundo si se viajara por las corrientes de *malinalli*. Qué mejor sitio para hacerse esa pregunta que en el territorio cuyo nombre evoca la confluencia de las esencias del universo mesoamericano, *en el lugar de malinalli*: Malinalco.







## El paisaje mágico de Malinalco

Como integrante del área mesoamericana, Malinalco comparte las esencias de esa gran tradición cultural; sin embargo, posee particularidades que lo hacen especial. ¿Qué distingue a Malinalco? ¿El clima? ¿El paisaje? ¿Su historia? ¿Sus monumentos? ¿La gastronomía? Sin duda es peculiar por ésas y muchas otras razones, pero entre ellas destaca señaladamente una: el cautiverio. Efectivamente, su territorio es riesgoso. Quienes han estado ahí pueden correr el riesgo de quedar cautivos. Al parecer esto ha sucedido siempre, incluso siglos antes de que cristalizaran los rasgos culturales que habrían de definir a Mesoamérica. Las evidencias indican que, al parecer, hace cinco mil años llegaron a la región los primeros grupos humanos. Desde entonces y hasta hoy la presencia del hombre ha sido ininterrumpida; generaciones cautivas a las que se han sumado los llegados en diferentes épocas. Aun quienes lo visitan brevemente tienden, irremediablemente, a añorar el regreso.

Quizá la exuberante diversidad biológica desplegada en un inigualable escenario de montes, esculpidos magistralmente por el agua y el viento a través de los siglos, fue lo que atrajo a aquellos primeros pobladores, quienes encontraron un espacio que, además de ser excepcionalmente hermoso, les garantizaba los recursos





indispensables para la vida; recursos que no obstante ya disminuidos, aún hoy son disfrutados por quienes habitan Malinalco. O quizá se deba, como muchos creen, a una causa distinta, imperceptible: a los flujos de las esencias que transitan por su nombre.

Sea por la causa que fuere, aquellos pioneros quedaron cautivos. Su procedencia resulta aún incierta, aunque es muy probable que provinieran del sur, del vecino valle de Morelos y del actual territorio guerrerense, regiones con las que Malinalco mantiene relaciones hasta ahora. Su subsistencia estuvo basada en la cacería de mamíferos como el venado y el conejo, además de diversos tipos de aves y reptiles, así como en la pesca y recolección de insectos, tubérculos, semillas y una gran variedad de frutos. Aprovecharon ese rico entorno aplicando la tecnología que ya para entonces era ancestral; usaron la obsidiana con la que elaboraron navajas, puntas de proyectil, raspadores y una amplia gama de artefactos para distintos propósitos; emplearon también el pedernal y el basalto. Muchos de estos materiales no se encuentran en el lugar, de modo que desde el inicio debieron proveerse de éstos, y otros recursos, mediante el establecimiento de





Las dos secciones de la ocupación prehispánica en el  
“Cerro de los Ídolos”. *Fotografías de Rubén Nieto.*



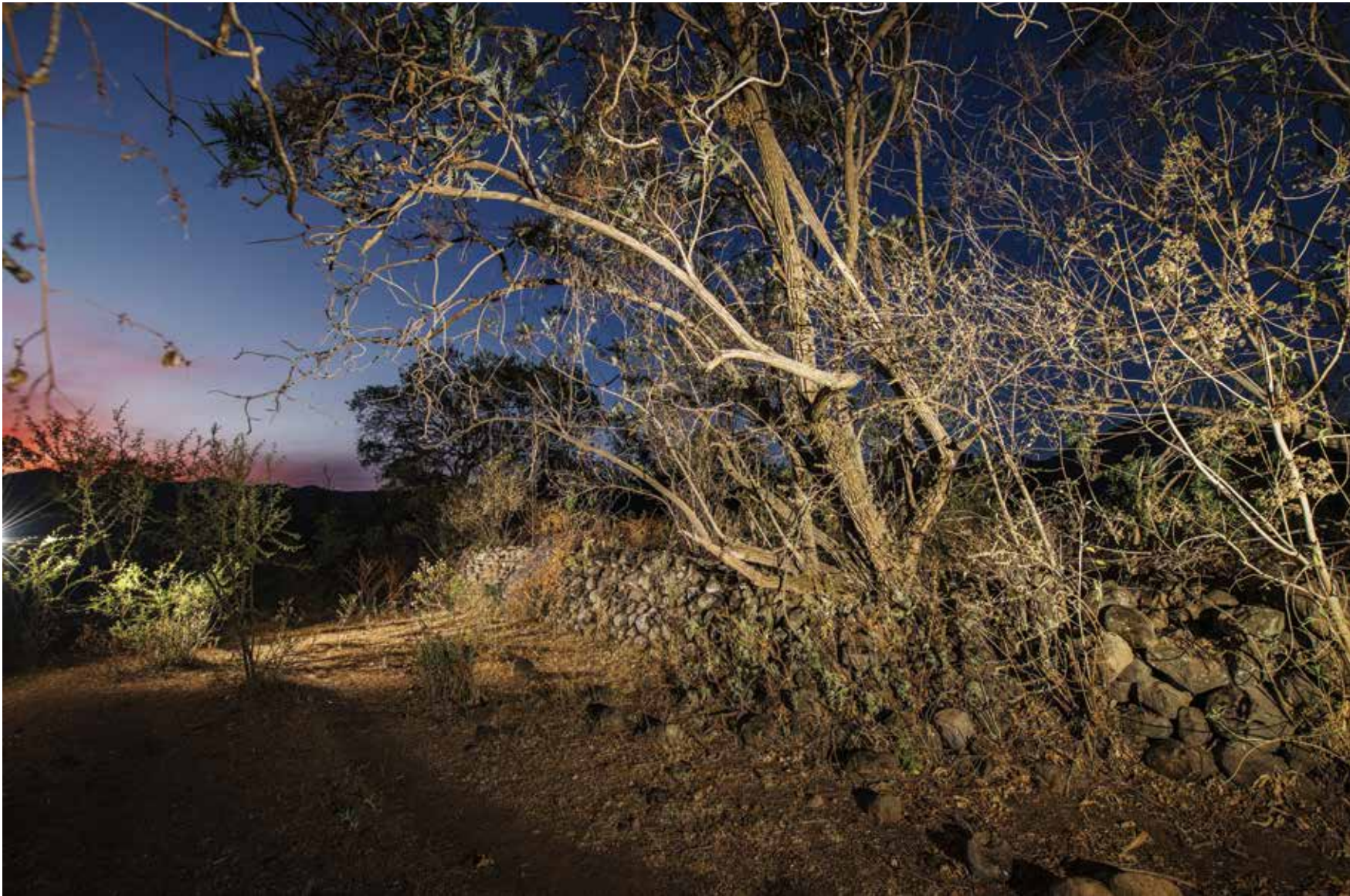


relaciones con distintas regiones. Así, paulatinamente, Malinalco se integró a una compleja red de intercambio de materias primas, productos e ideas que habría, con el paso de los siglos, de configurar la gran civilización mesoamericana.

Se dijo en la introducción que según la cosmovisión de los antepasados, el tiempo es generado por el roce de los flujos de *malinalli* a nivel del ámbito de los seres creados. Hay un transcurrir de acontecimientos; transcurrir que si bien es históricamente lineal, también marca ciclos, temporalidades en la que los sucesos acontecen repetidamente; los astros, por ejemplo, se mueven en rutas reiteradas; tras el día viene la noche; hay ciertos frutos sólo en una época del año, la muerte genera la vida y viceversa. Qué difícil sería la vida de los pueblos si el tiempo no se concibiera en forma recurrente.

“Ehécatl, quien prepara el camino a la lluvia”.  
Escultura localizada en la sección superior del “Cerro de los ídolos”. Fotografía de Marco Antonio Ortiz.





En Malinalco, el paisaje nos recuerda los ciclos;  
los exuberantes verdes de la temporada de lluvias  
y los brillantes ocre y amarillos de las secas.  
*Fotografía de Marco Antonio Ortiz Martínez.*











malinalco. 2p<sup>o</sup>



## Por los senderos de *Malinalli*. La toponimia: esencia y significado de una tierra mágica

No obstante que la presencia mexicana es relativamente tardía en Malinalco —y en muchas otras áreas de Mesoamérica— llama la atención que la gran mayoría de los topónimos de la región son de origen náhuatl, lengua hablada por ese grupo cultural. Ya dijimos que Malinalco significa “en el lugar de *malinalli*”. En varios códices, tanto prehispánicos como coloniales, el topónimo Malinalco consiste, en ocasiones, en la misma representación iconográfica para hierba; las más conocidas son las que aparecen en la *Matrícula de Tributos* y en el *Códice Mendocino*. En estos documentos está representada como la imagen de una mandíbula humana de la que brotan los tallos de la hierba; en uno de estos tallos se ve un ojo a la manera en que se representan las estrellas; así como la imagen en dos bandas entrelazadas que representan, esquemáticamente, las corrientes espirales de las esencias provenientes de arriba y de abajo. *Malinalli* era también el nombre de uno de los días de las veintenas del calendario ritual nahua, el duodécimo, cuya deidad patrona era *Patécatl*, numen patrono del pulque. Curiosamente el valle de Malinalco no se distingue por ser productor de esa bebida obtenida del maguey, sino de otra también elaborada de un agave, el mezcal, de la que más adelante trataremos.

Página anterior:  
Malinalco en el *Códice Mendocino*. Ilustración de Rubén Samperio.







## Los primeros humanos del paraíso malinalca

La arqueología ha logrado ubicar los lugares en que vivieron aquellos primeros habitantes que cifraron su subsistencia en el conocimiento del tiempo recurrente. Ocuparon principalmente la región sur del valle, en las cercanías del entonces incontaminado río Chalma, donde abundaban cuevas y abrigos rocosos que disponían para protegerse de las inclemencias del tiempo. Tal es el caso de la Cueva de las Ánimas, cercana a la población de Chichiasco, en la que se encontraron artefactos empleados para el procesamiento de alimentos y restos óseos humanos sepultados como parte de un ritual funerario. Sin duda la dualidad vida-muerte ya se consideraba parte importante del equilibrio del orden universal.

Parte del sistema de creencias de esos primeros pobladores se manifiesta en algunas de las pinturas y relieves en las paredes de los cerros del valle de Malinalco. El poder que se le atribuía a las imágenes plasmadas en rasgos del paisaje considerados especiales se manifestó desde entonces. A la fecha se han localizado al menos 15 conjuntos de arte rupestre —algunos de ellos pueden datar de esas primeras épocas—. Uno de los conjuntos principales es el conocido como Los Diablitos, donde se plasmó un complejo ritual en el que aparecen personajes esquemáticos pintados en rojo y blanco; por su posición,

Página anterior:  
Cueva de las Ánimas,  
sitio de las evidencias  
más antiguas de la  
presencia humana en  
Malinalco. En la imagen  
aparece Lidia Ceballos  
(†), experta herbolaria.  
*Fotografía de Arturo  
Chávez Silva.*





Danzando en las rocas. “Los Diablitos”. *Fotografía de Marco Antonio Ortiz Martínez.*

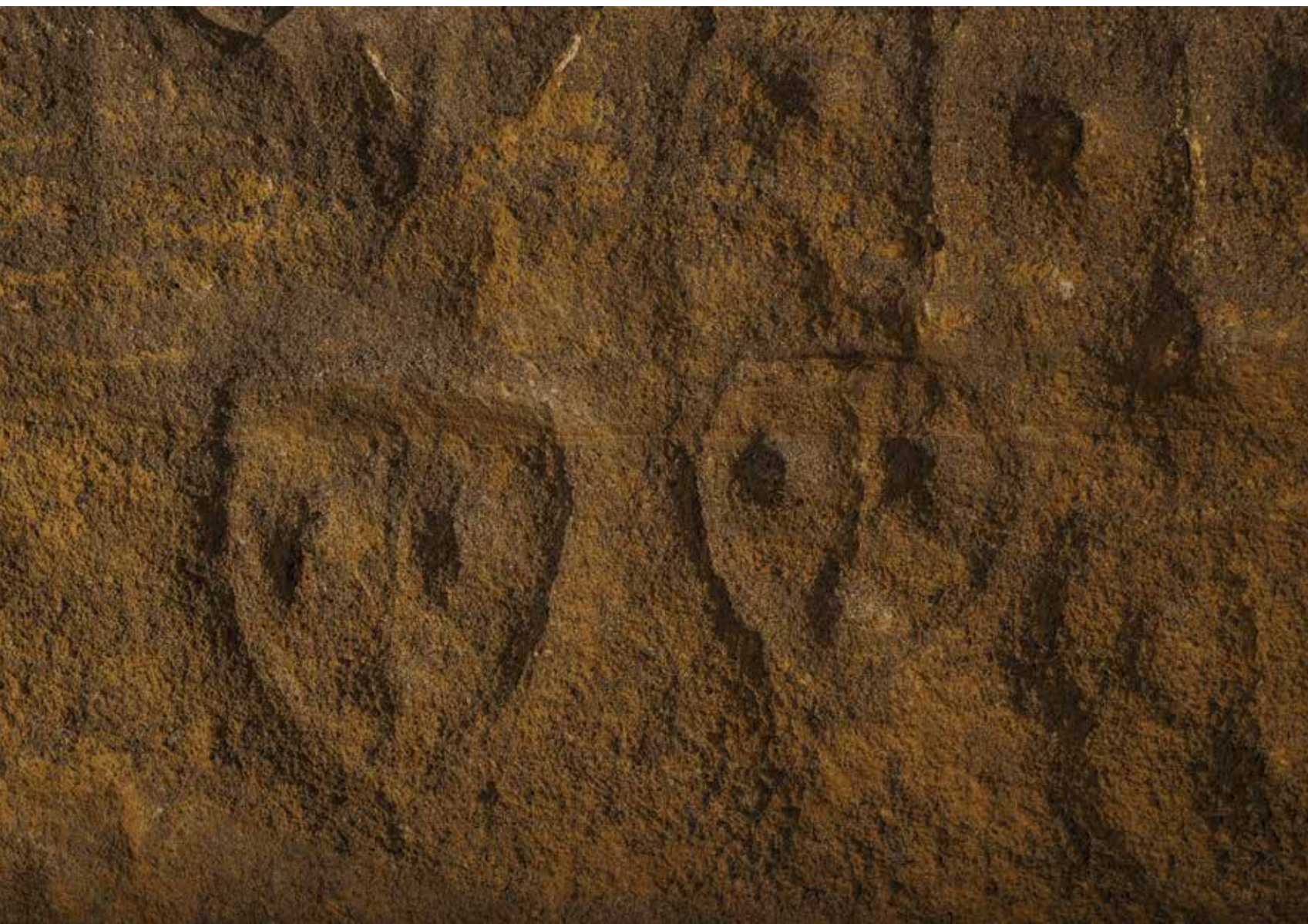
parecen ejecutar una danza, posiblemente relacionada con la fertilidad, ya que en un primer plano, uno de los personajes muestra una protuberancia en el vientre, quizá se trate de una mujer embarazada. En el cerro Ciriaco, al oriente de la cabecera municipal, se representaron motivos que parecen simbolizar al sol y otros astros. Esto nos confirma que desde tiempos remotos los hombres fueron observadores de la bóveda celeste y de su periodicidad, seguramente como referente de los ciclos biológicos de animales y plantas, y como elementos de orientación en el paisaje.

Hacia la parte noroeste de la cabecera municipal, en un paraje conocido popularmente como el Rincón de Techimalco, existen otros ejemplos; se pintó a seres humanos en forma muy simplificada, o bien a animales, como coyotes y venados. Un conjunto más, conocido como Las Caritas, localizado en las inmediaciones del cementerio de Malinalco, consta de grabados sobre el muro rocoso que representan, esquemáticamente, rostros humanos y pinturas en color blanco que figuran venados; se observa además una mano realizada al negativo. Algunos de estos conjuntos, como ya dijimos, podrían



La mano, elemento de múltiples significados, también aparece en la pintura rupestre de Malinalco. *Fotografía de Marco Antonio Ortiz Martínez.*





Los rostros de antaño siguen observando desde la roca. *Fotografía de Marco Antonio Ortiz Martínez.*





pertenecer a etapas antiguas del desarrollo cultural de Malinalco, otras fueron ejecutadas en épocas más recientes, incluso hay pinturas rupestres correspondientes a la época virreinal, en las que aparecen cruces, símbolos religiosos ejecutados para “exorcizar” sitios dedicados al antiguo culto. Muchos de estos elementos del patrimonio cultural han sufrido daños, tanto por factores ambientales como, muy lamentablemente, por la destrucción deliberada de quienes desconocen o no les interesa el valor de un legado tan valioso como el que se encuentra en Malinalco.

Existen ejemplos de pinturas rupestres con elementos figurativos, como el llamado “Coyote”; y abstractos, que no representan elementos concretos.

*Fotografía de Marco Antonio Ortiz Martínez.*





## La evolución hacia un destino diferente

**H**ace aproximadamente 3,500 años, al territorio de Malinalco llegan novedades y con ellas una distinta forma de organización. Se trata de la aparición de aldeas que dedicaban buena parte de su tiempo a la agricultura, actividad que aportó el mayor porcentaje de la base de subsistencia. Esto representó un cambio trascendental en su forma de vida; permitió que los grupos contaran con productos obtenidos ya no sólo de la apropiación, sino también de la producción de alimentos. La agricultura consiste, esencialmente, en el control que el hombre ejerce sobre el ciclo biológico de ciertas plantas, entre las que sobresale significativamente el maíz. La caza y la recolección se siguieron practicando, aun hasta hoy.

Por analogías etnográficas realizadas en otras regiones, se cree que la organización de estas comunidades agrícolas incipientes operaba en el nivel de pequeñas tribus, donde el poder estaba a cargo de consejos de ancianos o bien era ejercido por quienes sobresalían en el conocimiento de aspectos fundamentales relacionados con la vida cotidiana relacionados con la subsistencia o, quizá, por individuos a quienes se les consideraba poseedores de facultades que les permitían ser intermediarios entre la comunidad y las dimensiones espirituales de arriba y de abajo. Es seguro que ya existía una división de trabajo

Página anterior:  
espiral pétrea en el  
museo universitario.  
*Fotografía de Rubén Nieto.*



por sexo y edad, así como una especialización de actividades vinculadas a la explotación de recursos importantes para la comunidad. A su vez, el desarrollo y aplicación de técnicas dirigidas a la producción de alimentos permitió la obtención de excedentes que posibilitaron un uso eficiente del tiempo para diferentes actividades, entre ellas la producción de cerámica y las prácticas rituales, así como la extensión de las redes de intercambio. En este momento, gracias a la información arqueológica, sabemos que Malinalco ya formaba parte del gran complejo cultural mesoamericano.

Gracias a la información arqueológica, sabemos que Malinalco ya formaba parte del gran complejo cultural mesoamericano

Se ha identificado la presencia de estilos en objetos cerámicos y artísticos que vinculan a Malinalco con un muy amplio complejo cultural, entre las que aparecen elementos relacionados con los legendarios olmecas. Como en otras regiones del centro de México, se encuentran representaciones antropomorfas femeninas conocidas como “Muchachas bonitas”; un ejemplo de éstas es la gran figura hueca encontrada en el barrio de San Martín que hoy se conserva en el museo universitario; o las llamadas “Baby face”, encontradas en lugares como la cueva de Agustín Lorenzo, en la zona de Chichicasco, al sur del valle de Malinalco.

En el actual barrio de Santa María se ubicaba el poblado más importante de esta época. El área coincide con la zona de las tierras más fértiles del valle, en las que siglos más tarde se habrían de crear amplias huertas que desgraciadamente hoy casi han dejado de existir.

Gracias a los estudios arqueológicos ahora se sabe que la evolución histórico-cultural de Malinalco estuvo ligada a los acontecimientos que ocurrieron en otras áreas geográficas de Mesoamérica, particularmente en la Cuenca de México.



“Muchacha bonita”, figuración de la tierra fértil.  
*Fotografía de Marco Antonio Ortiz Martínez.*



El territorio de Malinalco ha participado en el devenir cultural de Mesoamérica. Eso lo atestiguan objetos arqueológicos como las figurillas del horizonte preclásico de rasgos olmecas (1200-400 a.C.). *Fotografía de Marco Antonio Ortiz Martínez.*





La máscara teotihuacana de piedra verde quizá cubrió el rostro muerto de un personaje de alto rango. *Fotografía de Marco Antonio Ortiz.*

En una siguiente etapa, algunos asentamientos crecieron y ejercieron el poder a nivel regional sobre comunidades más pequeñas y adquirieron, con el paso del tiempo, una importancia mayor reflejada en su tamaño. La organización social favoreció la aparición de especialistas de tiempo completo en diferentes labores, entre ellas las funciones de gobierno. Éste fue justamente el caso de

Teotihuacán, cuya primera ocupación ocurrió aproximadamente en el año 800 a.C. Con los años, Teotihuacán alcanzó prestigio como lugar sagrado y centro de importancia política, desplazando al gran centro ceremonial del sur de la cuenca de México: Cuicuilco, que tuvo preponderancia hasta el año 200, justo el fin del extenso período llamado Preclásico en la arqueología mesoamericana.

Entre 2,300 y 1,900 años atrás, el panorama del centro de México, específicamente en la Cuenca de México, se caracterizó por la presencia de numerosos asentamientos, entre los que destaca, como ya se mencionó, Teotihuacán, ciudad que se convertiría en el mayor centro urbano-religioso que jamás se haya visto en el territorio mesoamericano. Sucede entonces una transformación en la organización social: la formación aldeana da lugar a centros de poder regional que aglutinan a comunidades vecinas y lejanas, manifestándose las primeras formas estatales de control extra regional. Este importante cambio se refleja a su vez en un incremento demográfico inusitado; en el caso de Teotihuacán el número de habitantes se cuadruplica en sólo un siglo.

En varios puntos de Malinalco hay materiales arqueológicos procedentes de la antigua Teotihuacán

El poderío que caracterizó a Teotihuacán a partir de su consolidación como el centro político-religioso preponderante le permitió el sometimiento de numerosas regiones que vieron modificada su cultura en varios aspectos.

En numerosas zonas aparecen manifestaciones estilísticas y artísticas correspondientes a las formas religiosas de la gran metrópoli. Esto, por supuesto, también sucedió en Malinalco. Durante el horizonte arqueológico que va aproximadamente del 200 al 650 d.C., conocido como Clásico, en varios puntos del valle de Malinalco se encuentran materiales arqueológicos procedentes de Teotihuacán e, incluso, imitaciones de su estilo manufacturadas localmente. Hay ejemplos de todos los tipos que conforman la secuencia de figurillas modeladas y moldeadas de esa época. Éstas representan a personajes diversos, entre los que aparecen las identificadas como “tipo retrato”, hombres y mujeres pertenecientes a la nobleza, guerreros, sacerdotes y deidades que siglos después serán conocidas con nombres en lengua





Guerrero teotihuacano (200-650 d.C.).

náhuatl, tales como Tláloc, patrono de la lluvia, Chalchiutlicue (“la de falda de jade”), señora del agua terrestre, y Huehuetéotl (“dios viejo”), señor del fuego, entre otros. También se encuentran los característicos braseros “tipo teatro”, empleados en el culto doméstico, máscaras funerarias elaboradas en piedra, una amplia gama de recipientes de uso común y ceremonial, como las llamadas “vasijas Tláloc”, y obsidiana proveniente de las minas controladas por Teotihuacán en la región de Pachuca. No obstante la abundancia de materiales arqueológicos de filiación teotihuacana, no hay en el valle de Malinalco ejemplos de arquitectura monumental característica de la gran urbe. Durante esa época creció la compleja red de rutas y caminos con los que se enlazaron los extremos más distantes del territorio mesoamericano.

La caída de Teotihuacán como centro suprarregional del altiplano central ocurrió hacia el año 650. Las causas que propiciaron su derrumbe aún resultan desconocidas, pero se ha supuesto que podrían estar relacionadas con graves contradicciones internas de orden económico, político y social, en particular con una excesiva imposición tributaria

a los habitantes, quienes no encontraron otra alternativa que rebelarse y abandonar la legendaria ciudad. Otra posible causa fue la presión que ejercieron estados en expansión en otras regiones, generando conflictos por el control político y el flujo de productos foráneos que satisfacían la demanda de las clases en el poder. Se presentaron cambios drásticos que reconfiguraron política, económica y demográficamente grandes porciones del territorio mesoamericano. Aparecieron también fuertes elementos vinculados a un militarismo creciente.

Malinalco parece haber jugado un papel secundario durante este periodo tan significativo, conocido como Epiclásico (650 a 900). Los estudios arqueológicos efectuados en el valle hasta ahora reportan solamente un sitio correspondiente a esta etapa, aunque es posible que hayan existido otros asentamientos. Se trata de una localidad ubicada en las inmediaciones de la comunidad de San Sebastián.

A partir del siglo décimo de nuestra era, aproximadamente, la región de Malinalco recibe a grupos de filiación cultural matlatzinca (hablantes de una de las lenguas de la familia otompe) provenientes del vecino Valle



La máscara de madera, excepcionalmente conservada, seguramente ostentó un mosaico de piedras preciosas.  
*Fotografía de Marco Antonio Ortiz Martínez.*





Los diseños de los objetos de uso cotidiano han cambiado a través del tiempo.  
En la fotografía se aprecia la forma y decoración de una olla matlatzinca (1200-1521).

de Toluca, quienes ocuparon diversas áreas y mantuvieron el control del corredor natural que comunica las tierras altas del norte con el valle de Morelos al sur y suroccidente con la región guerrerense. La importancia de esta ruta de comunicación se relaciona con la necesidad de acceder a productos sureños, como el algodón, la piedra verde, plumas de ciertas aves y el cacao que tenían gran demanda en ese tiempo, entre otras mercancías. En este sentido, uno de los sitios matlatzincas más significativos es el conocido como Cerro de los Ídolos, donde realizaron modificaciones de la cima para edificar una gran plataforma que, por su gran altura, permitía un excelente control visual. Ahí también se edificaron otros basamentos que cumplieron funciones diversas, especialmente de carácter religioso.

La información que aportan los materiales arqueológicos correspondientes a la siguiente etapa en la historia cultural de Malinalco se enriquece con los textos escritos en el centro de México desde el siglo XVI por cronistas españoles y mesoamericanos. Gracias a ellas hoy sabemos que hacia 1428, en la Cuenca de México, las ciudades de Tenochtitlán, Texcoco y Tacuba formaron lo que la historia llama la Triple Alianza,

confederación en la que Tenochtitlán, capital del estado mexica, ocupó el liderazgo. Esta alianza emprendió campañas de conquista que le permitieron extenderse por un vasto territorio. Su presencia comprendió regiones de los actuales estados de México, Hidalgo, Morelos, Veracruz, Puebla, Oaxaca, Guerrero, Chiapas y parte de la república de Guatemala. Axayácatl, sexto tlatoani mexica, inició la conquista militar del Valle de Toluca —conocido entonces, en lengua náhuatl, como Matlatzinco—, región atractiva por los recursos naturales y por su producción agrícola; además, su ubicación resultaba estratégica; por un lado, les permitía controlar un territorio clave para enfrentar a los purépechas, sus rivales y, por otro, facilitaba el acceso a fuentes de recursos de suma importancia, tales como el cobre o la sal, provenientes del occidente y del sur. Es así que Malinalco, como región aledaña, queda incluido en la esfera política y económica del poder mexica.

Malinalco se convierte en cabecera tributaria que comprendía además a Zumpahuacán y Xocotitlán. Reunía y entregaba periódicamente los bienes que Tenochtitlán le exigía: distintos tipos de mantas, maíz, frijol, chía y huautli (amaranto). Para el cobro de tributos, la Triple Alianza imponía recaudadores, llamados calpixque, que también cumplían funciones militares y gubernamentales.

Malinalco era una importante ruta de comunicación comercial en la época prehispánica







## El *Cuauhcalli*: Casa de las Águilas

La maestría evidenciada en la estatuaria del templo monolítico —el *Cuauhcalli* es tanto un edificio como un complejo escultórico— y en varias piezas artísticas encontradas en la zona arqueológica y en otros sectores de Malinalco, ejemplificada con el excepcional Ehécatl, numen del viento labrado en piedra o el inigualable Tlapanhuéhuatl, tambor ceremonial cuya fina y rica decoración lo hacen una de las “joyas” en los anales del arte mesoamericano, no es exclusiva de una época, sino que participa de una larga tradición que, en nuestros días, está extraordinariamente representada por varios creadores que han hecho de la escultura —especialmente de la talla en madera— una de las manifestaciones artísticas más distinguidas de Malinalco.

El desarrollo alcanzado por los antiguos constructores del legendario centro ceremonial dedicado a los guerreros Águila y Jaguar (*ocelotl*, en náhuatl), se equipara a muchos de los grandes ejemplos de arquitectura monolítica en el mundo, como los templos de Abu Simbel en Egipto, Petra en Jordania o Ellora en la India. Las habilidades adquiridas mediante la experiencia hizo posible materializar un diseño que respondía a las exigencias de los autoridades gubernamentales y religiosas. Por sus características, se trata sin duda de una obra llevada a un nivel excepcional en el territorio mesoamericano, que

Página anterior: el edificio monolítico más importante de Mesoamérica es visitado por miles de personas al año.

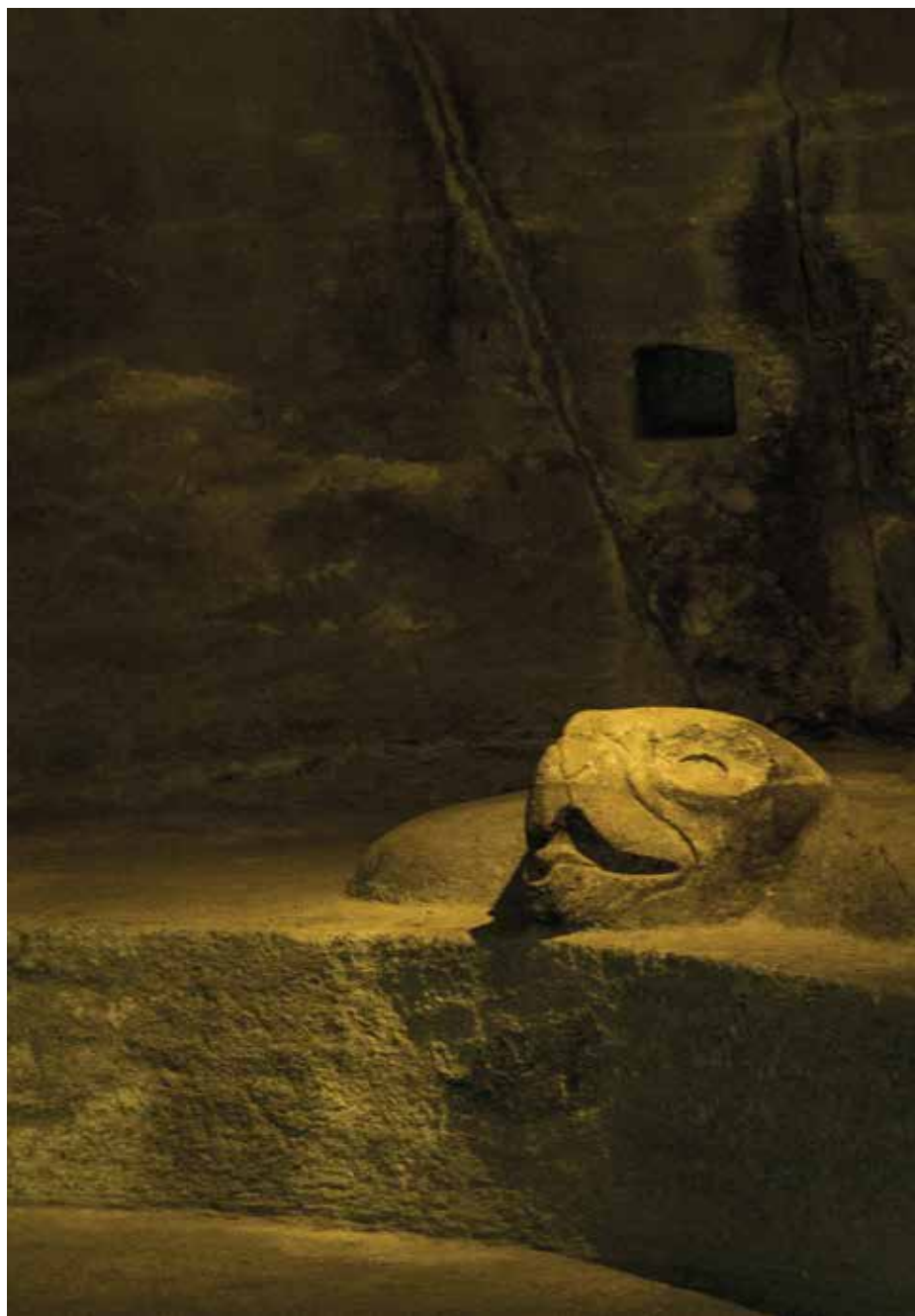
Fotografía de Rubén Nieto.



cobra especial relevancia por la tecnología empleada, consistente en cinceles y percutores de andesita pero, particularmente, por la mano diestra de los expertos labradores de piedra, quienes nos legaron una obra de extraordinario valor artístico que ha trascendido al implacable paso del tiempo. Este singular monumento exalta la importancia del militarismo para la cultura azteca, lo que se aprecia particularmente en las esculturas talladas tanto en el interior como en el exterior del templo, todas ellas portadoras de una rica carga simbólica. Tal es el caso de la escultura serpentina ubicada a la derecha del acceso al recinto sagrado, cuyo cuerpo escamado ha sido reinterpretado por Xavier Noguez (2001) relacionándolo más con tallos e inflorescencias de *malinalli*, que con puntas de proyectil, como la había propuesto el arqueólogo José García Payón.

El *Cuauhcalli* no es el único logro de los hábiles constructores del conjunto arquitectónico. La ladera del cerro debió ser acondicionada mediante trabajos de nivelación de las abruptas pendientes, a fin de dar lugar a la

El *Cuauhcalli* es tanto un edificio como un complejo escultórico. Fotografías de Rubén Nieto Hernández.









plataforma que habría de soportar el peso de estructuras monumentales destinadas a las diferentes actividades del centro de poder. La labor consistió en la creación de cimientos de forma reticular que permitieron una adecuada distribución de cargas y prevenir de esa manera posibles derrumbes. El material constructivo (basalto, rocas calizas, andesita y cal) proviene tanto del área inmediata al cerro como de sectores distantes, por lo que requirió ser transportado; ardua tarea realizada a costa del esfuerzo de cientos de hombres. De esta forma, hoy es posible recorrer y admirar la proeza lograda por nuestros antepasados y dimensionar una obra de ingeniería que se ha mantenido firme durante más de 500 años.

En el propio espacio que hoy constituye la zona arqueológica —de clara presencia mexicana— se encontraron evidencias de que los matlatzincas ocuparon previamente el sitio, lo que indica que éstos intervinieron antes en el diseño de la gran plataforma sobre la que se habrían de edificar recintos, plazas y basamentos.







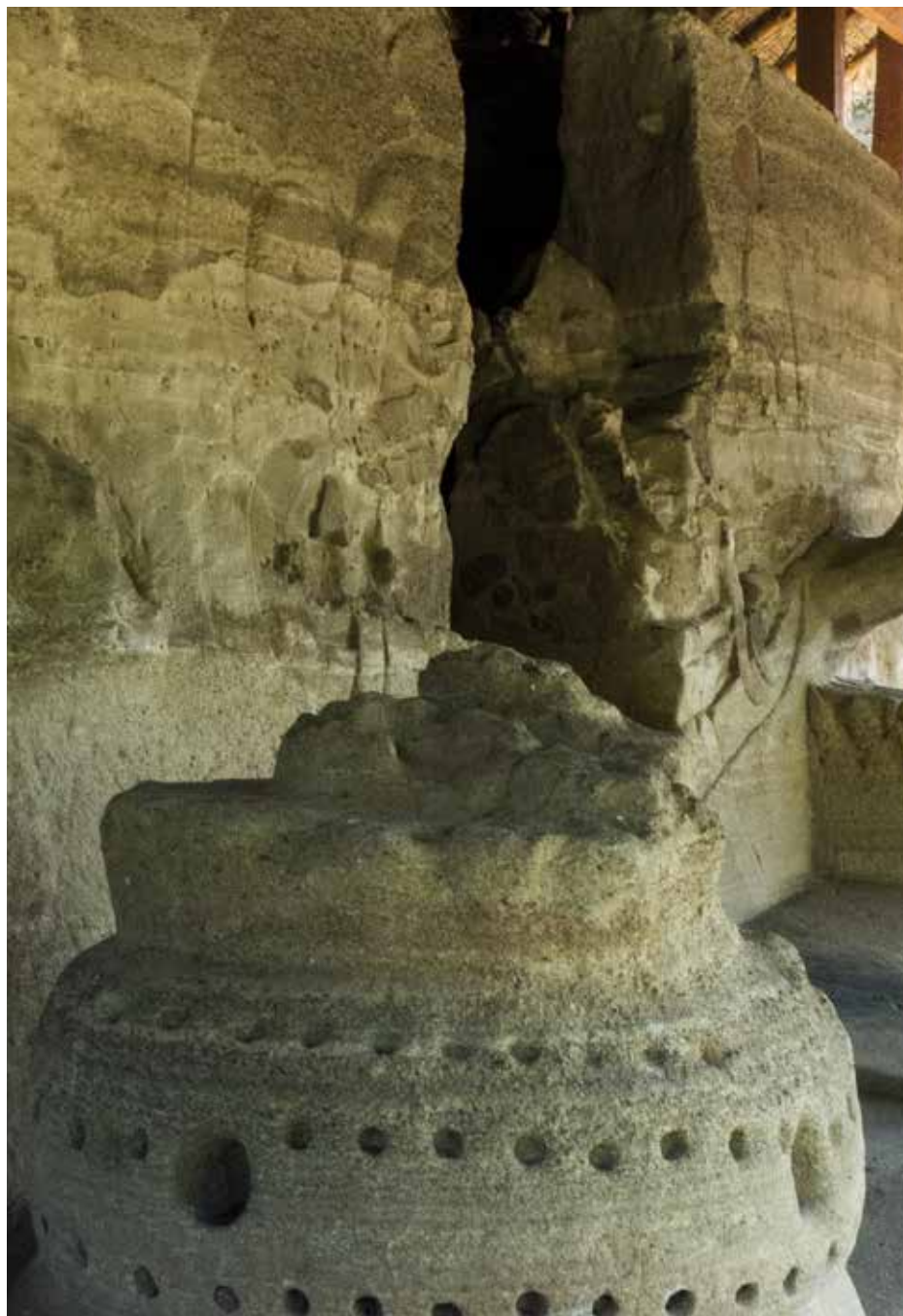


Los muros de contención sostienen las plataformas donde se edificaron los templos. *Fotografía de Rubén Nieto Hernández.*



Vista del Cuauhcalli y estructura tres, posiblemente dedicada al culto mortuario de los guerreros. *Fotografía de Rubén Nieto Hernández.*





Base circular de  
escultura de guerrero.  
*Fotografía de Rubén Nieto.*



La serpiente con tallos de *Malinalli* en lugar de escamas soporta los restos de la escultura de un guerrero. Fotografía de Rubén Nieto Hernández.





## Malinalco: aromas, sabores del pasado y del presente

**R**ecorrer Malinalco hace posible un acercamiento a su variada gastronomía, sin duda, producto de la fusión de saberes milenarios indígenas con la tradición proveniente del viejo mundo. Los sabores, aromas, texturas y significados refuerzan la identidad de un pueblo que en su devenir cotidiano reproduce las enseñanzas de los ancestros. Recetarios que han pasado por sucesivas generaciones representan un legado que debe ser preservado y difundido a las nuevas generaciones. Nuevos platillos han enriquecido la producción culinaria en Malinalco. Uno de los mejores ejemplos que se pueden degustar en restaurantes de alta cocina y en estanquillos son las truchas, que desde al menos hace 30 años se producen en la Granja Truchas de Malinalco, empresa encabezada por el licenciado Mario Sojo y sus hijos Ilia y Mario. Se trata de la segunda en importancia a nivel nacional, produce anualmente 130 toneladas en un complejo proceso que exige del cuidado máximo, desde la importación periódica de Estados Unidos de 75,000 huevos por lotes, hasta la alimentación y atención de especialistas en piscicultura para mantener sana la población de los peces. La crianza requiere de abundante agua corriente de los manantiales localizados en la parte sur de la cabecera, que además de limpia debe permanecer a una temperatura estable. Cada una de las fases es supervisada





“El enamorado y el pez frescos han de ser”. Fotografía de Antonio Martínez.



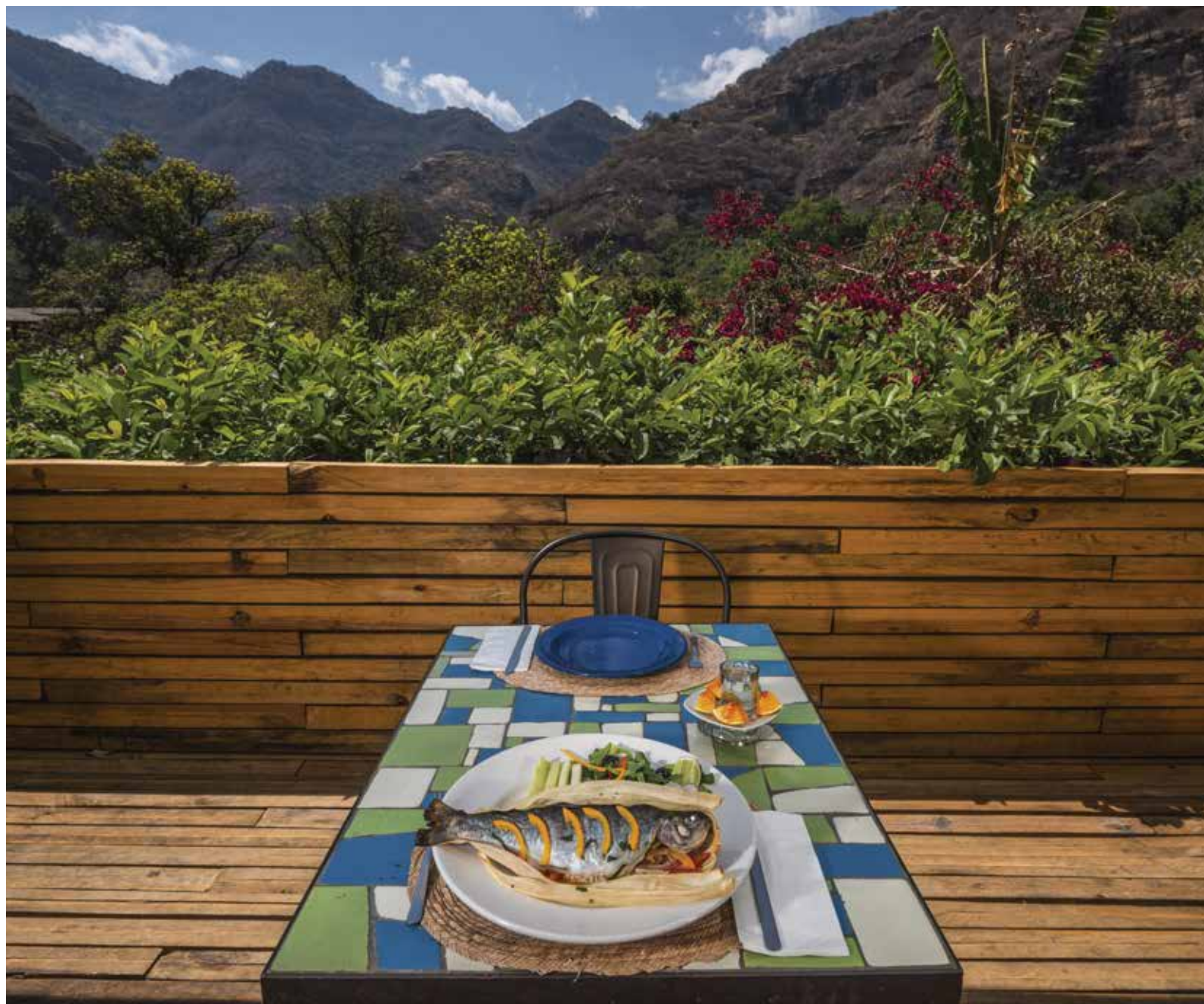
por el entusiasta personal que labora en la empresa, como el señor Samuel Morales, amable vecino de Malinalco, al igual que la mayoría de sus compañeros. La siguiente etapa consiste en la venta a restaurantes y al público de las truchas que han alcanzado el peso requerido (entre 250 y 350 gramos). Esta actividad productiva es determinante para numerosas familias, no sólo para las

que laboran en la empresa piscícola. Resulta paradójico reconocer que muchos de los visitantes sólo conocen esta parte de la riqueza que caracteriza a Malinalco.

Pero las truchas no es lo único que un visitante puede saborear. En el jardín principal se pueden encontrar puestos que guardan una estrecha relación con el patrón que desde la conquista europea caracterizaba a

“Ayunar o comer trucha, delicias al paladar”. *Fotografías de María Eugenia Villavicencio y Marco Antonio Ortiz Martínez.*







los centros de población, consistentes en la iglesia, la casa de gobierno y el área comercial. Este esquema ha sobrevivido a los cambios impuestos por la visión modernista que pretende cambiar las antiguas formas y costumbres. La oferta de comida va de los exquisitos tlacoyos de haba y de frijol, chicharrón, quesadillas de flor de calabaza, huitlacoche, papa, mole verde, rajas con queso, chorizo con papas, queso de hebra, tinga, requesón, en fin, una gran variedad de sabores a elegir. Los tamales son otra buena opción y se pueden encontrar los de chile verde, rojos, de dulce, de frijol y los tamales anchos o “de nalga”, como popularmente se les conoce. No podía faltar la barbacoa que se elabora en hornos cavados en la tierra, lo que le da un sabor especial que los visitantes buscan afanosamente. No hay quien pueda resistirse a un buen taco con tortillas hechas a mano y con maíz criollo blanco o azul. Es importante resaltar que la producción de tortillas representa una de las actividades productivas que generan recursos para las familias. Pero no debemos olvidar el enorme esfuerzo que realiza el gremio de tortilleras que desde la madrugada preparan su nixcomel o nixcomitl, que posteriormente es molido para



Fotografías de Marco Antonio Ortiz Martínez.







iniciar una labor que parece interminable, la de elaborar docenas de tortillas que ahora son apreciadas por la gente. En las “Seis calles”, que es donde confluyen los límites de los barrios de San Guillermo, San Pedro y La Soledad, se pueden encontrar a las incansables mujeres que a diario ofrecen su producto. Otra ubicación de estas increíbles trabajadoras es la plaza central. Todos estos

alimentos son elaborados a partir de recetas de hace siglos y se espera que no dejen de producirse para el beneplácito de propios y extraños, ya que representan un legado de la rica gastronomía de Malinalco. A estas delicias se agrega una gran diversidad de frutas y verduras provenientes de las huertas que subsisten principalmente al sur de la cabecera municipal. El complemento ideal a los

“Si está bien o si está mal, es tamal”.  
*Fotografías de Marco Antonio Ortiz.*









Mosaico de frutas y verduras.  
*Fotografías de Marco Antonio Ortiz*





antojos de todo aquel que se precie de cono-  
cedor de la comida tradicional son las nieves  
de múltiples sabores y colores que invitan a  
probarlas. No podía faltar en la oferta gastro-  
nómica malinalca el pan, elaborado en ama-  
sijos que emplean hornos de leña, lo que le da  
el distintivo sabor ahumado, tan apreciado  
por paladares ávidos de exquisitos aromas y  
texturas.

Existe además la alternativa de disfru-  
tar platillos de alta cocina en los numerosos  
restaurantes, tanto del primer cuadro de la  
cabecera municipal como de aquellos ubica-  
dos en los barrios. En algunos de estos esta-  
blecimientos se han incorporado elementos  
de la cocina tradicional de Malinalco, a los  
que se añade un toque que enriquece su pre-  
sentación y sabor.

Realmente no se puede decir que se  
conoció Malinalco si no se visitó y degustó  
toda esta riqueza culinaria.

*“Y tu nieve, ¿de qué la quieres?”.  
Fotografías de Marco Antonio Ortiz.*











“Concha divina, preciosa chilindrina de trenza pueblerina, me gustas al amar”. (Fragmento de la canción “La chilindrina”. Autor: Chava Flores).  
*Fotografías de Marco Antonio Ortiz Martínez.*







“El pan nuestro de cada día”. *Fotografía de Marco Antonio Ortiz Martínez.*







## El mezcal, elixir terrenal

El mezcal, bebida mística, mágica, afrodisiaca y extraordinaria. Cuando se bebe en cantidades razonables, despierta el espíritu, calma el desamor, estimula la imaginación, borra resentimientos, acompaña en la soledad y hace que el mundo se vea mucho mejor.

ANDRÉS HENESTROSA

*Mexcalli*, que en náhuatl significa “pencas de maguey cocidas”, es considerado un regalo de la tierra, elixir del agave que alivia al final de la jornada, néctar primigenio que después de siglos de deleitar a los más pobres, ahora es buscado, en restaurantes *gourmet* por los paladares exigentes. Su antigüedad es incierta, aunque recientes estudios arqueológicos y etnoarqueológicos sugieren un origen prehispánico que se remonta quizá a 600 años antes de Cristo. En Malinalco, distintas comunidades producen esta apreciada bebida cuyo consumo hasta hace tiempo no trascendía el ámbito local. Hoy en día, poblados como Chichiasco, el Palmar de Guadalupe, la Alameda, el Zapote y Palpan han alcanzado amplio reconocimiento por producir mezcal de calidad. En estos lugares sobreviven rústicas destilerías donde es posible degustar mezcal recién destilado y aun comprar algunos litros que son despachados en recipientes improvisados. Buena parte de la compra y consumo del mezcal ocurre en una cierta clandestinidad, en las tiendas de barrio, donde es frecuente observar, una vez concluida la jornada de trabajo, a los parroquianos beber con desenfado un vaso tras otro.





Experimentados maestros mezcaleros se esmeran en elaborar esta extraordinaria bebida, cuidando respetar el legado heredado de sus predecesores y dispuestos a transmitirlo a los aprendices, en una secuencia que se ha mantenido desde tiempos inmemorables. El mezcal ha tenido una participación determinante a lo largo de la historia de la región. Acompañó a los ejércitos en la etapa independentista, así como a las fuerzas revolucionarias durante el movimiento armado de 1910. Numerosos acuerdos que configuraron la nación mexicana se firmaron mediando un buen jarro de mezcal. Su papel en la celebración de acontecimientos ha sido muy variado, pues se bebe cuando se gana pero también cuando se pierde; ha consolado a combatientes en la derrota y ayudado al desahogo ante un mal amor. Ríos de mezcal se han bebido en los festejos populares. No pocos habrán experimentado un intenso mareo al viajar por las espirales ascendentes de *malinalli* gracias a los efectos que produce su consumo en exceso y, al día siguiente, sufrido la resaca de las corrientes descendentes.





“Para todo mal el mezcal, para todo bien, también. Y si no hay remedio, litro y medio”. *Fotografías de Marco Antonio Ortiz Martínez.*





Artífices del elixir de Chichiasco. *Fotografías de Marco Antonio Ortiz Martínez.*









## Por los rincones de Malinalco: prácticas cotidianas

La cabecera municipal de Malinalco está dividida en ocho barrios organizados alrededor de una traza reticular, producto del acomodo poblacional diseñado por las autoridades españolas, una vez consumada la conquista. Calles que siguen trayectorias rectas, que se entrecruzan y organizan el espacio en que se ubica el binomio casahuerta, que apenas sobrevive a la transformación que experimenta Malinalco en los últimos tiempos. Esta combinación aseguraba un lugar adecuado para vivir, además del área necesaria para el cultivo de diversos productos destinados a una economía autosuficiente. De especial interés es la forma en que se delimitaban las propiedades. Construían tecorrales, es decir, muros de piedra apiladas que siguen un diseño estructural que difícilmente podrían derrumbarse. Sin duda se trata de un legado del amplio conocimiento milenario de los antiguos constructores de pirámides. El complemento defensivo de estos muros son plantas como el chichicastle, cuyas hojas son urticantes y al leve roce de la piel producen dolor e hinchazón.

Página anterior:  
imágenes del paraíso,  
según los tlacuilos.  
*Fotografía de Marco  
Antonio Ortiz Martínez.*

El orden establecido por los españoles incluyó entre sus principales estrategias la construcción de la iglesia-convento principal, dedicada al Divino Salvador en donde se efectuaba la otra conquista,





Fortaleza de un nuevo pensamiento. *Fotografía de Marco Antonio Ortiz Martínez.*



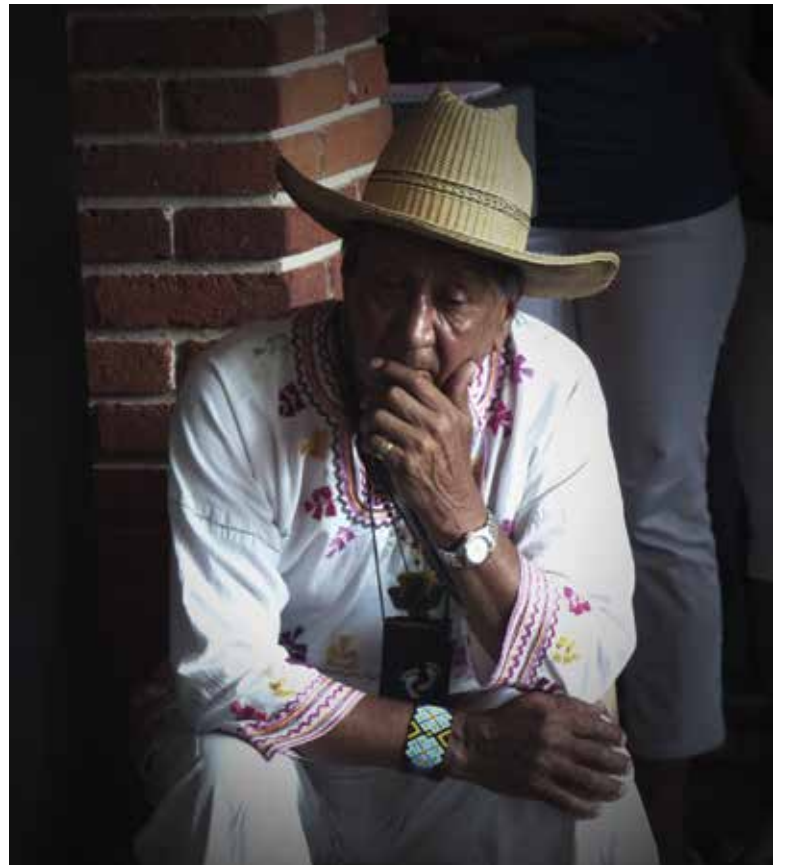
la espiritual. El conjunto arquitectónico representa un magnífico ejemplo del estilo plateresco en el que destaca la monumentalidad de la nave de la iglesia, fortaleza espiritual que efectuó la nada sencilla tarea de transformar el antiguo sistema de creencias.

Se edificaron también capillas de barrio que apoyaban en la evangelización y mantenían la supervisión del proceso de asimilación del nuevo pensamiento. Estas magníficas construcciones constituyen un legado extraordinario que sin duda debe conocerse pero sin dejar de lado las prácticas religiosas que los pobladores de Malinalco continúan realizando, en las que se aprecian reminiscencias del pasado prehispánico.

Los barrios y su configuración parecen corresponder con antiguas poblaciones que fueron concentradas desde sus ubicaciones distantes con el propósito de facilitar el control político, económico e ideológico. Al congregarlos en torno a la cabecera principal, se aseguró un monitoreo permanente de las prácticas cotidianas. Se asignaron tierras tanto para la construcción de las casas como para la actividad agrícola. Se aprovechó la extraordinaria diversidad natural y la existencia de abundantes fuentes de agua







que facilitaron el regadío de los cultivos. Se erigió en cada barrio una capilla dedicada a un santo patrón en la que se impartía instrucción religiosa, que buscaba erradicar lo que consideraban prácticas paganas, representadas por una multiplicidad de dioses y entidades sobrenaturales que conformaban el antiguo sistema de creencias. La estrategia para el cambio consideró asimismo el manejo del calendario agrícola y las fechas en que se veneraba a las deidades indígenas.

Aquí reside una parte esencial de la identidad malinalca, caracterizada por un paisaje que se transforma paulatinamente como producto de una modernidad mal entendida. En la actualidad, el tiempo transcurre en Malinalco en un ritmo que previo al desarrollo turístico se ajustaba al ciclo de producción y consecuentemente al calendario festivo. A lo largo del año se celebran festividades donde el visitante tiene la oportunidad de apreciar procesiones de vírgenes y santos que honran con su visita al que se festeja.

De esta forma, los visitantes tienen el privilegio de presenciar prácticas que han sobrevivido al implacable paso del tiempo y a la influencia de factores sociales, económicos, políticos y principalmente ideológicos.



Rostros del Malinalco profundo. Fotografías de Rubén Nieto Hernández.





“Dicen que ni yendo a bailar a Chalma”. *Fotografía: Secretaría de Turismo.*



Por un resquicio se  
ve a San Guillermo.  
*Fotografía de Rubén Nieto.*









De especial interés es la celebración de la Semana Santa, donde Malinalco y sus habitantes incursionan en una dinámica intensa que, si bien sigue las pautas establecidas por la Iglesia católica, brinda a los participantes la oportunidad de trascender en un momento del año. En un relativo apego a lo que dicta la tradición, se organiza un programa en el que participan personas de todas las edades, algunos en cumplimiento de una promesa hecha con años de anticipación. La participación requiere de vestimenta adecuada. Así observamos personajes que forman parte de un contingente conocido como “La Judea”, que a pie o a caballo recorre incansablemente las calles de la cabecera municipal durante semanas para encontrar y capturar a Jesús y presentarlo ante los romanos para su juzgamiento.

“Arrancaron nuestros frutos, cortaron nuestras ramas, quemaron nuestro tronco, pero no pudieron matar nuestras raíces”. Poema náhuatl (anónimo).

*Fotografía de Rubén Nieto Hernández.*

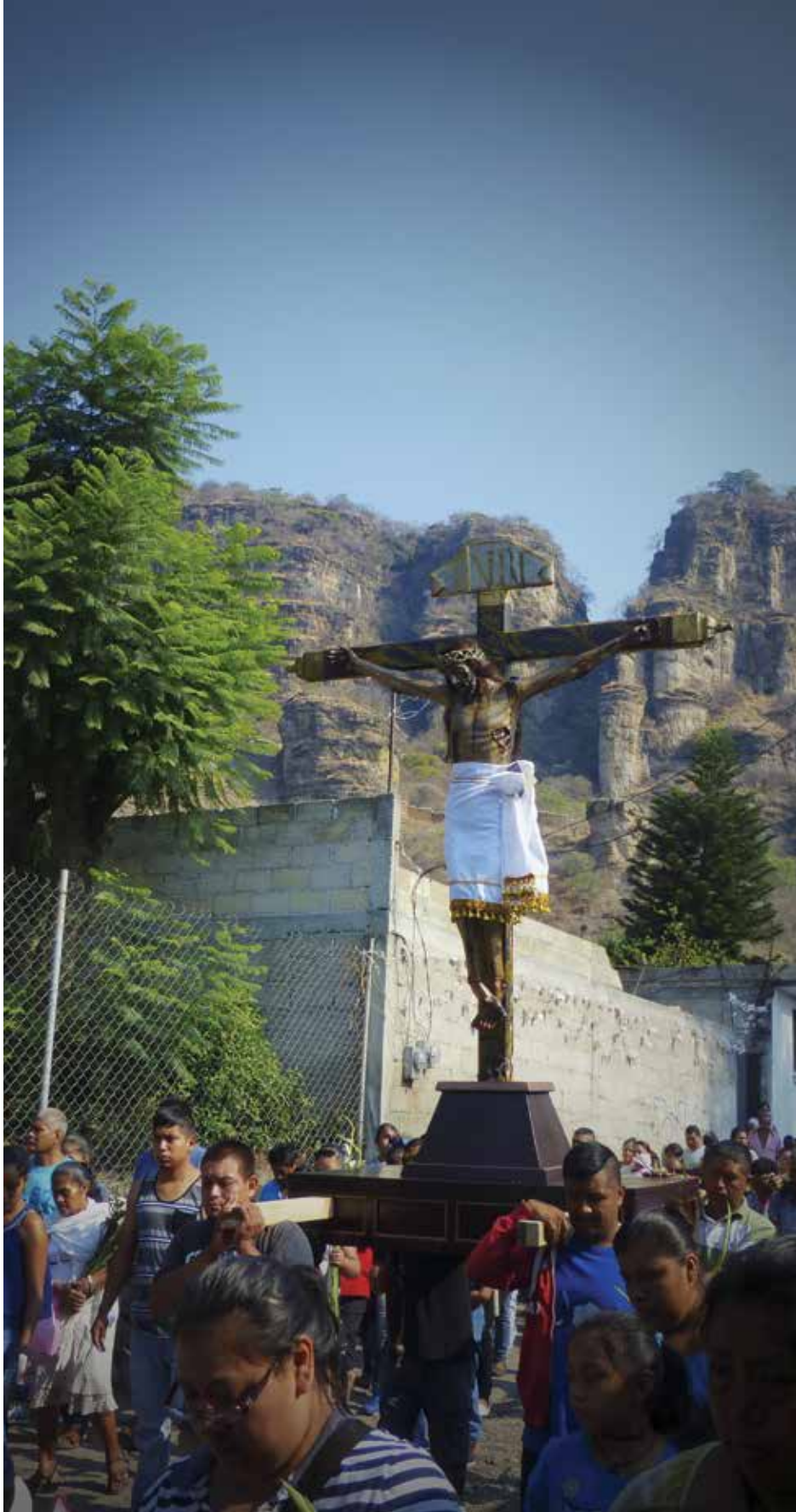












Procesión religiosa tradicional. *Fotografías de Rubén Nieto Hernández.*

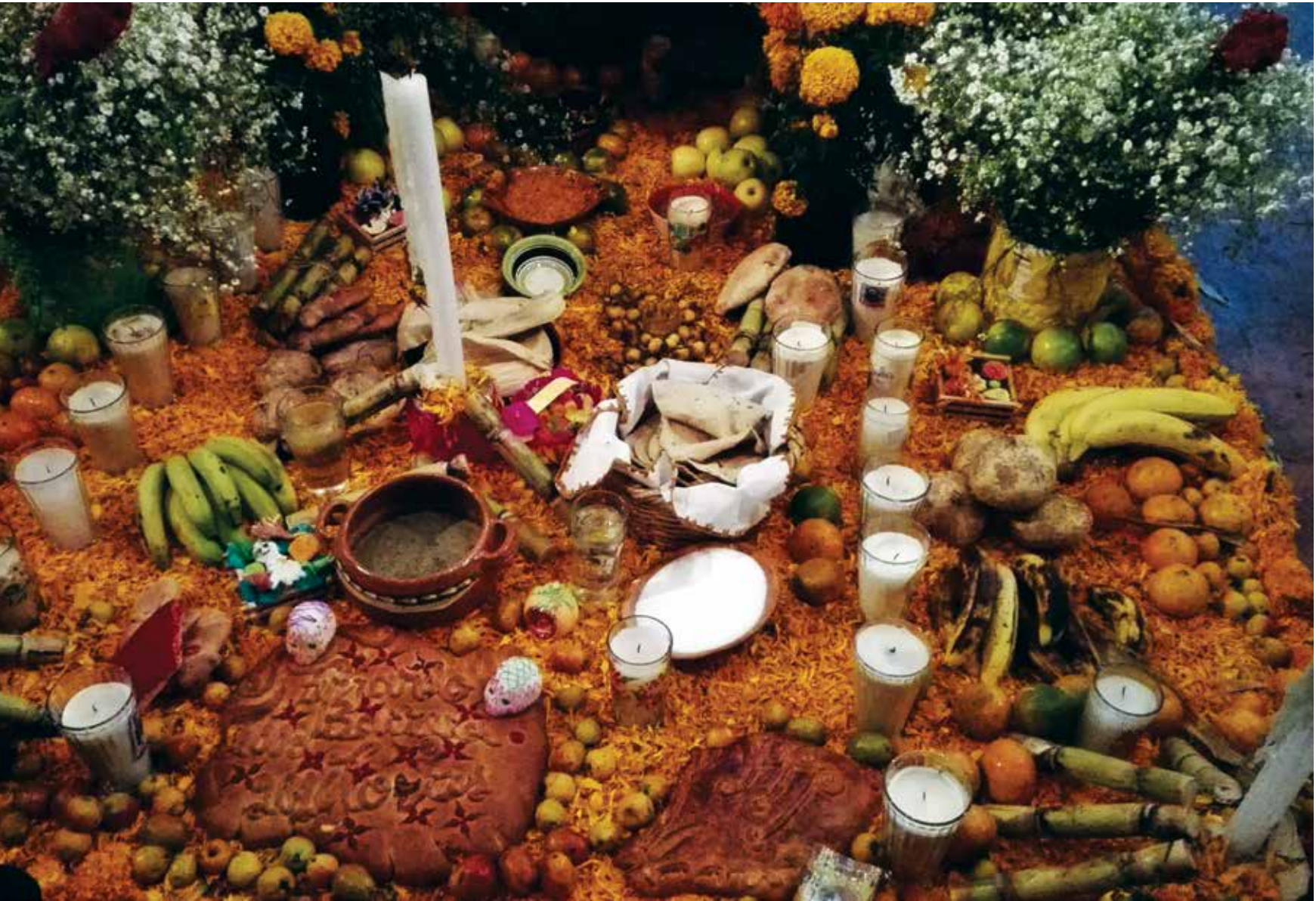






Danza de chinelos, tradición que en Malinalco es ejecutada por mujeres. *Fotografías de Rubén Nieto Hernández.*





Ofrenda a quienes regresan año con año. Fotografía de Rubén Nieto Hernández.





## Malinalco y sus saberes ancestrales

“[...] el que trata en cosas de medicina conoce las hierbas, raíces, árboles, piedras, y el incienso de la tierra y todas las cosas que sean raíces, que sean hierbas”.

SAHAGÚN (*Códice Florentino, Libro Décimo, capítulo XXIV*).

**E**n el mundo prehispánico solían llamarlos sabios, poseedores del conocimiento ancestral, cuya misión consistía en perpetuar los antiguos saberes indígenas. Tenían un gran reconocimiento social porque detentaban el complejo uso de las plantas en favor de la comunidad. Este saber, que se encuentra en franco proceso de extinción, está enraizado en un pasado remoto que los especialistas del pasado habían logrado resguardar para no olvidar quiénes somos y lo que nuestros antepasados crearon.

Las fuentes históricas del siglo XVI consignan el amplio conocimiento que los antiguos mexicanos desarrollaron en el campo de la herbolaria y la medicina tradicional. Su aportación ha sido determinante en la vida de los pueblos, a pesar de los intentos que, desde la conquista española, se realizaron para erradicar lo que consideraban prácticas contrarias al pensamiento católico. Siglos de resistencia han enfrentado un saber tradicional vinculado a la identidad mexicana. La efectividad en el uso de hierbas y tratamientos ha quedado demostrada y en la actualidad se le concede, hasta cierto punto, un cierto reconocimiento como alternativa para la curación y alivio de los desórdenes de la salud. Este milenario conocimiento requirió de especialistas en la identificación y manejo de principios activos obtenidos de plantas y

Página anterior:  
hierba del sapo.  
*Fotografía de Marco  
Antonio Ortiz Martínez.*





Invocación a los poderes ancestrales. Lidia Ceballos.  
*Fotografía de Arturo Chávez Silva.*

animales que se emplearon para numerosos tratamientos. Hoy en día, la tradición de curanderos que hizo célebre a Malinalco se extingue y quedan sólo los recuerdos de personajes fascinantes a quienes recurrían no sólo los vecinos de la cabecera, sino personas incluso provenientes del extranjero. Se sabe de “curanderos” como doña Juana de Gante y la señora Reyna Corona, oriundas del barrio de San Martín, así como doña Lidia Ceballos, vecina del barrio de Santa María. Debieron haber muchas más, pero el tiempo ha dejado atrás sus nombres. Su labor consistía en atender partos y múltiples enfermedades mediante terapias en las que empleaban plantas como el cuatecomate para afecciones en los pulmones; tlalchichinole, cuachalalate y chicalote para la tos, asma, llagas y úlceras gástricas, convulsiones y otros padecimientos de la vista. El aguasúchitl se consideraba útil para prevenir abortos y el hervor de la sangre. Para el empacho se recomendaba el cempasúchil, el cuajilote y el mexixi. Para aquellos que experimentaban problemas de hinchazón y hemorroides se administraban fomentos del legendario toloache, que en el imaginario popular se utilizó para atraer al ser deseado. Ahora se sabe de los efectos





*Doraditas. Fotografía de Marco Antonio Ortiz Martínez.*





Bellota de Coahuilota. *Fotografía de Marco Antonio Ortiz Martínez.*





“Traigo hierba santa”. Fotografía de Rubén Nieto Hernández.

irreversibles de esta última hierba en la salud mental de quienes lo consumieron.

De particular interés son diversas plantas que, por su potencial efecto terapéutico, fueron incorporadas por los frailes agustinos en el programa pictórico del mural del paraíso plasmado en el claustro bajo del convento de Malinalco. Entre las múltiples representaciones de plantas figura el conocido localmente como florifundio y el yoloxóchitl o flor de corazón, que se distinguen por su efecto anestésico en el caso del primero y en el segundo para problemas de tipo cardíaco. Se sabe asimismo del uso de diferentes plantas en las ceremonias prehispánicas que requerían de un estado de trance para conectar con las entidades sobrenaturales. Este extraordinario repertorio botánico fue reconocido y aprovechado por la farmacopea europea. Francisco Hernández, protomédico de Felipe II, estuvo en Malinalco durante su expedición científica a la Nueva España y quizá fue él quien sugirió la temática de la pintura mural del convento.



En el Museo Universitario Dr. Luis Mario Schneider se resguarda celosamente un herbario que fue creado por la señora Lidia Ceballos y representa sin duda un importante recurso para preservar una invaluable herencia cultural. En una paciente labor que le llevó gran parte de su vida, logró rescatar un extenso acervo de la herbolaria tradicional malinalca que implicó el registro de los nombres comunes y los correspondientes usos medicinales. Este herbario es considerado como uno de los principales atractivos del museo que permite, a propios y a extraños, conocer el Malinalco profundo y fascinarse con una tierra mágica que reclama su permanencia ante los cambios vertiginosos que amenazan su identidad.

Sala de “temporada de secas”, Museo Universitario Dr. Luis Mario Schneider.  
*Fotografía de Marco Antonio Ortiz Martínez.*









## El agua y la vida en Malinalco

¿El agua?  
Es el elemento generador de vida  
y también primera necesidad del hombre.

ANDRÉS HENESTROSA (2003)

**E**l municipio de Malinalco forma parte de la Región Hidrológica del Balsas y en su territorio se han identificado 26 manantiales, así como diversos ríos y arroyos tanto permanentes como intermitentes; el más importante de todos es el río Chalma, que nace en la población del mismo nombre y que, desde tiempos prehispánicos, ha sido un importante centro de culto dedicado a Oztotéotl, dios de las cuevas y de las aguas subterráneas. Hoy en día, miles de peregrinos se desplazan a este singular sitio donde se venera al Señor de Chalma, un Cristo negro que milagrosamente apareció en una cueva sobre la que se edificó una capilla. En el pasado, la abundancia de este preciado líquido fue uno de los factores que propició la llegada de los primeros pobladores hace 5,000 años y determinó la continuidad en la ocupación no sólo en la época prehispánica; de hecho, ha transcurrido de manera ininterrumpida hasta la actualidad.

En la cosmovisión mesoamericana, el agua era considerada un elemento esencial de la vida y su control estaba conferido a deidades como Tláloc y Chalchiuhtlicue en el caso del centro de México, en tanto que para las culturas maya, zapoteca y mixteca se asociaba a Chac, Cocijo y Dzahui respectivamente. En Malinalco, se han registrado evidencias del culto a Tláloc, tanto de la época teotihuacana



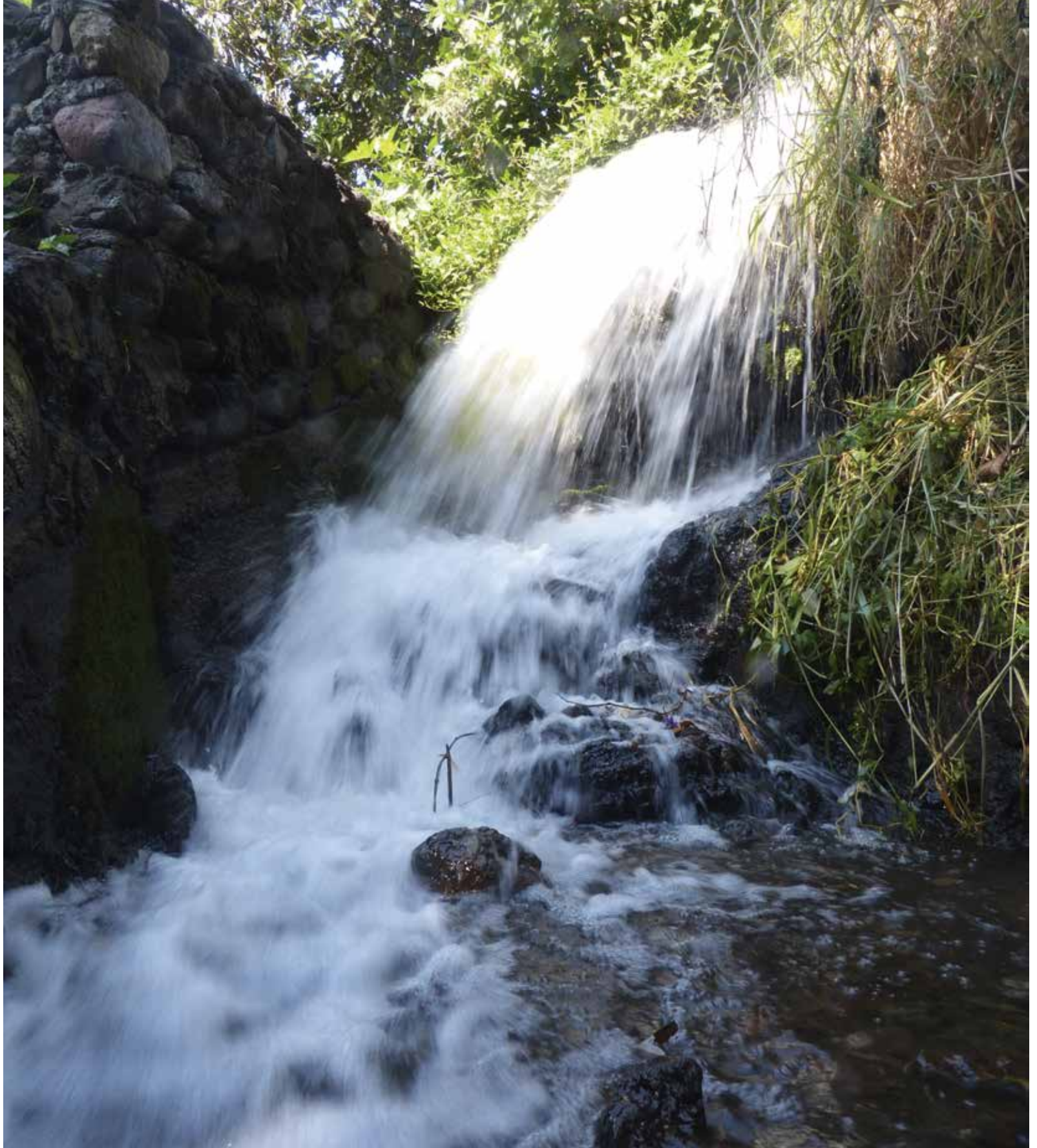


(siglos III al VII de nuestra era), como de la azteca (siglos XIV a XVI) en las cimas de los cerros, que eran considerados como contenedores de agua, además de los lugares en donde residían los ancestros, los espíritus del agua que eran honrados en tiempos de secas para dotar de agua a los cultivos. Estas prácticas formaban parte de un ciclo festivo que debió ser equiparado con las celebraciones católicas a fin de facilitar la imposición de la nueva religión por parte de los conquistadores españoles.

Ciertamente, la disponibilidad de acuíferos ha hecho posible el desarrollo de actividades fundamentales como la agricultura y la crianza de truchas para el crecimiento económico, pero también ha sido causante de un acelerado fenómeno de desabasto que comienza a manifestarse entre la población originaria y el exuberante entorno asociado. Ante esta situación, se han creado organizaciones civiles preocupadas por la conservación de este recurso, quienes organizan campañas para la limpieza de manantiales, ríos y arroyos.

*“Lo del agua al agua”. Fotografías de María Eugenia Villavicencio (p. 104) y Rubén Nieto Hernández (p. 105).*









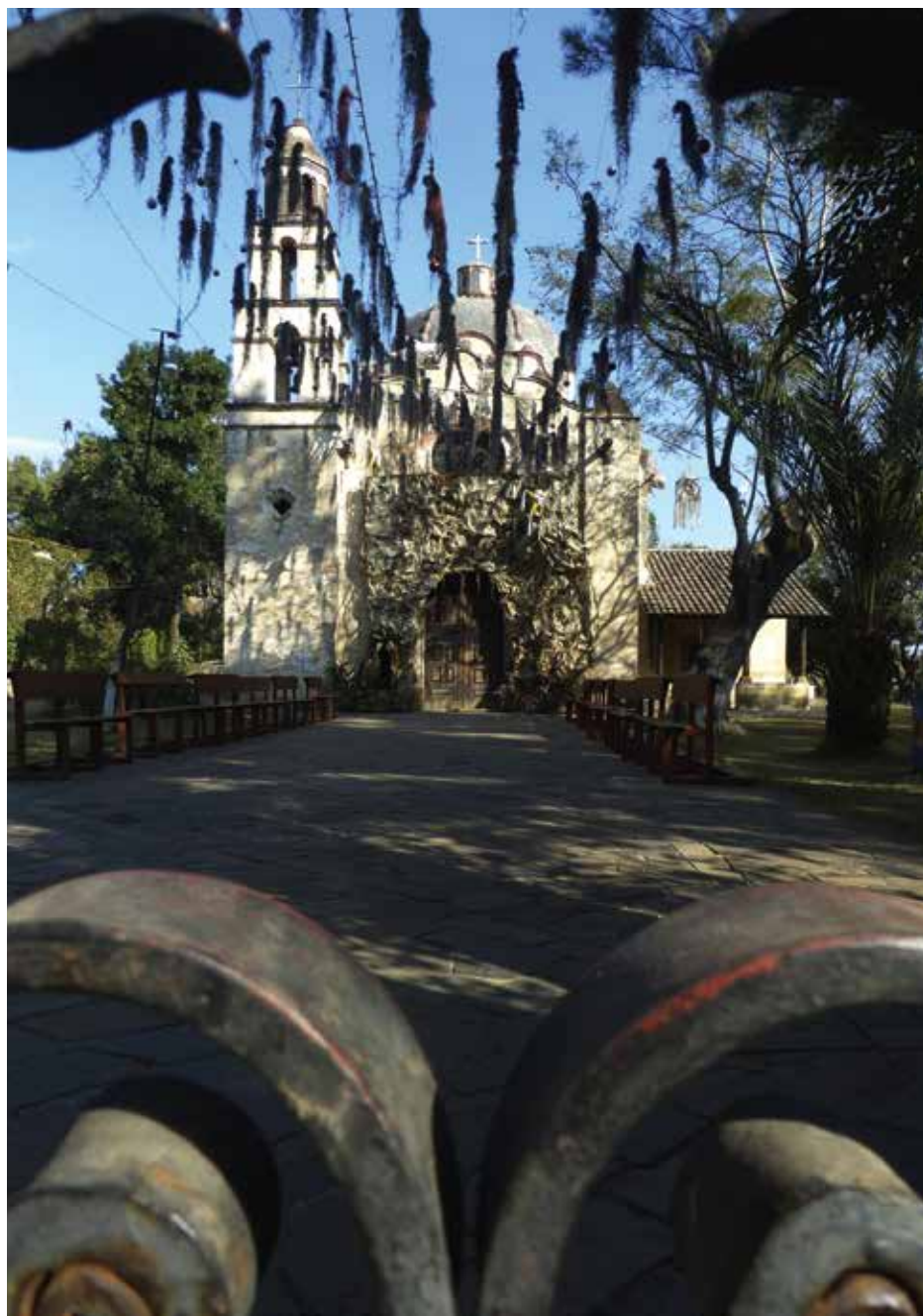


## Malinalco, esencias que sobreviven

**M**alinalco aún resguarda en sus esencias los saberes milenarios originados en la oscuridad de los tiempos más remotos. Los antiguos guardianes de esos conocimientos, sabios conocedores del mundo, cumplían una función determinante que buscaba mantener la relación armónica entre los hombres y el universo. Ellos vigilaban que todo cuanto se hacía de manera cotidiana y particularmente en las ocasiones especiales, cumpliera con la anuencia de las entidades sobrenaturales, patronas de los fenómenos, las sustancias y las esencias. Nada podía tomarse sin permiso; disponer del agua, las plantas y sus frutos o la tierra misma requería de peticiones respetuosas que permitieran la permanencia del orden necesario para garantizar la supervivencia. No en balde los *tlatinime*, sabios encargados de velar por la observancia de ese orden y transmitir el conocimiento a las nuevas generaciones, advirtieron a los conquistadores españoles que si insistían en su afán de transformar el antiguo pensamiento, provocarían el colapso del mundo y la consecuente e irreparable desgracia. Hoy, más que nunca, es imprescindible atender la antigua exhortación; propios y extraños debemos contribuir a preservar, o en su caso restituir, el orden natural, social y cultural. Los recientes sacudimientos telúricos —que los antiguos identificarían como movimientos del mítico monstruo de

Página anterior:  
altar en el manantial de  
Coachonco. Fotografía de  
Rubén Nieto Hernández.





la tierra— han herido buena parte del centro y sur del país y nos recuerdan la fragilidad del ser humano y sus obras materiales. También ofrecen la oportunidad de percatarnos que sólo una sociedad unida y comprometida puede garantizar la permanencia de sitios como Malinalco, lugares habitados por auténticos Pueblos Mágicos.

## Fuentes consultadas

Carrandi Ríos, Jorge (2001), *Museo Universitario Dr. Luis Mario Schneider*, Universidad Autónoma del Estado de México.

Ceballos Villanueva, Maura Lidia (2006), “Malinalco: leyendas y gastronomía”, en *Malinalco y sus contornos a través de los tiempos*, Universidad Autónoma del Estado de México / El Colegio Mexiquense, A.C., México, pp. 157-176.

De la Peña Virchez, Rosa Guadalupe (2006), “Arte colonial en Malinalco y su región”, en *Malinalco y sus contornos a través de los tiempos*, Universidad Autónoma del Estado de México / El Colegio Mexiquense, A.C., México, pp. 69-87.

Galván Villegas, Luis Javier (1984), *Aspectos generales de la arqueología del valle de Malinalco*, Colección científica, INAH, México.

García Castro, René (2001), “Malinalco bajo el tañido de las campanas”, en Rosaura Hernández

Rodríguez (coord.), *Malinalco, cuaderno municipal 17*, El Colegio Mexiquense A.C., México, pp. 93-115.

García Payón, José (1974), *Los monumentos arqueológicos de Malinalco*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México.

Hernández Rodríguez, Rosaura y Raymundo César Martínez García (2001), “Historia prehispánica de Malinalco” en Rosaura Hernández Rodríguez (coord.), *Malinalco, cuaderno municipal 17*, El Colegio Mexiquense A.C., México, pp. 71-91.

Jaramillo Luque, Ricardo y Rubén Nieto Hernández (2011), “Valle de Malinalco”, en *Historia General Ilustrada del Estado de México*, Colección Mayor, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, Gobierno del Estado de México / El Colegio Mexiquense A.C., Toluca, tomo 1, Geografía y Arqueología, pp. 113-133.

López Austin, Alfredo (1994), *Tamoanchán y Tlalocan*, Fondo de Cultura Económica, México.



López Austin, Alfredo (2015), *Las razones del mito*, Editorial Era, México.

Nieto Hernández, Rubén (1989), “El Ehécatl de Malinalco”, en *Antropológicas* núm. 3, Patricia Martel y Lorenzo Ochoa (eds.), Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Nieto Hernández, Rubén, Yoko Sugiura y Ricardo Jaramillo (2006), “Panorámica arqueológica del valle de Malinalco”, en *Malinalco y sus contornos a través de los tiempos*, Universidad Autónoma del Estado de México / El Colegio Mexiquense, A.C., México, pp. 35-43.

Noguez R., Xavier (2001), “El símbolo Malinalli”, en *Malinalco, Cuadernos Municipales* núm. 17, El Colegio Mexiquense A.C., México, pp. 29-70.

-----(2006), *Malinalco y sus contornos a través de los tiempos*, Xavier Noguez R., Universidad Autónoma del Estado de México / El Colegio Mexiquense, A.C. México.

Peterson, Jeanette Favrot (1985), *The Garden Frescoes of Malinalco*, Utopia, Imperial Policy and Acculturation in Sixteenth-Century Mexico. Dissertation for Ph. D., in Art History, University of California, Los Angeles.

Sánchez Benítez, J. Félix (2016), *Malinalco. Monografía municipal*.

Schneider, Luis Mario (1991), *Malinalco, imágenes de un destino*, Patronato Cultural Iberoamericano A.C., México.

# Índice



9	Presentación, Alfredo Del Mazo Maza
13	Prólogo
17	Simbolismo y significado de un lugar mágico
23	El paisaje mágico de Malinalco
31	Por los senderos de <i>Malinalli</i> . La toponimia: esencia y significado de una tierra mágica
33	Los primeros humanos del paraíso malinalca
39	La evolución hacia un destino diferente
49	El <i>Cuauhcalli</i> : Casa de las Águilas
59	Malinalco: aromas, sabores del pasado y del presente
75	El mezcal, elixir terrenal



81	Por los rincones de Malinalco: prácticas cotidianas
97	Malinalco y sus saberes ancestrales
105	El agua y la vida en Malinalco
109	Malinalco, esencias que sobreviven
111	Fuentes consultadas



*Malinalco, Pueblo Mágico. Un breve asomo a sus esencias,*  
de Rubén Nieto Hernández y Jorge Carrandi, se terminó de imprimir en diciembre de 2017. Para su formación se usó la tipografía Leitura, de Dino dos Santos, de la Fundidora DSType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz e Iván Jiménez Mercado. Formación, portada y supervisión en imprenta: Rogelio González Pérez. Cuidado de la edición: Gustavo A. Guerrero Rodríguez, Delfina Careaga y los autores. Editor responsable: Félix Suárez.

















